

EL AVISADOR NUMANTINO

PERIÓDICO POLÍTICO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Número suelto, 5 céntimos.
Suscripción mensual, 15 céntimos.

Se publica los jueves y domingos.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON VICENTE TEJERO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta capital y fuera de ella: Trimestre, 1,50 pesetas, Semestre 2,75. Por año, 4,50. Extranjero, un año, 10. Pago anticipado. Se suscribe en Soria, Collado 54.

El precio de los anuncios, remitidos, comunicados y esquelas mortuorias convencional y económico.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico, calle del Collado, número 54, Soria. No se devuelven los originales.

PRIMER ANIVERSARIO
DEL SEÑOR

D. CLAUDIO MARTINEZ MORAL

falleció en Soria el día 9 de Febrero de 1903, á los 24 años de edad.
Después de recibir los Santos Sacramentos.

D. E. P.

Su desconsolada viuda, hija política, madre, padres políticos, hermano, hermanos políticos, tío Don Isidro Martínez, Párroco de Santa María la Mayor de nuestra Ciudad, tíos, primos y demás parientes y amigos,
Suplican á V. se sirva encomendarle á Dios en sus oraciones y asistir al FUNERAL que en sufragio de su alma, se ha de celebrar el martes, 9 del actual, á las diez y media de la mañana, en la Iglesia de Santa María la Mayor de esta capital, por cuyo singular favor le quedarán especialmente reconocidos.

El duelo se despide en el templo.

Soria 7 de Febrero de 1904

Todas las Misas que se celebren en dicho día 9 en la expresada Iglesia de Santa María la Mayor, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

honradez, buscando el medro, el crecimiento, la subida por todos los medios, hasta en enaguas perfumadas.

Bastó, por tanto, el soplo viril de un pueblo nuevo para destruir la leyenda de muchos siglos y para que el Cid legendario vacilase en su pedestal.

Y al foso fueron nuestra sobriedad característica, nuestra característica historia, nuestra tradicional fuerza y poderío, nuestros estadistas, nuestros diplomáticos, nuestros oradores, nuestros políticos... la raza entera, gigante por las apariencias y por la máscara, por el artificio y la mentira...

El sol, oscurecido por las pardas nubes, semejando un gran farol abrumador, seguía penetrando por la ventana á mi gabinete, alumbrando ruinas, en tanto que yo, tirando por el frío de la calentura, continuaba contemplando, las cosas de mi España por el cristal siniestro de la fiebre enloquecedora.

Joaquín Lillo y Bravo.

fue la primera reina que organizó grandes bailes de máscaras antes de su enlace con Nino.

Mercurio I. fue acogido con grandes mascaradas al ser proclamado monarca de Egipto.

Filipo, padre de Alejandro el Magno, levanto en Macedonia soberbio palacio de mármoles y jaspes destinado á bailes de máscaras, y su hijo, el Emperador, fue el primero que dió entrada en los bailes á los magnates de su Corte.

En tiempo de Licurgo, Grecia estableció tres días de fiestas en que todos los ciudadanos quedaban autorizados para usar disfraces públicamente.

Los galos celebraban el Carnaval cuando Breno sitiaba á Roma, y esta gran ciudad debe su fundación al baile de máscaras en que Romulo invitó á las mujeres sabinas.

Cleopatra improvisó en honor de Marco Antonio una mascarada, de la que formaban parte tres mil doncellas de Abisinia.

Tiro inventó la púrpura, celoso de los trajes de Nabucodonosor, y si Dido se suicidó, fue porque Ulises no quiso danciar con ella en un baile de máscaras celebrado en Cartago.

La careta la usaban egipcios, griegos y romanos en los triunfos, pompas públicas, festines, y en determinadas ceremonias religiosas.

La primera careta que se presentó en el teatro fue inventada por el poeta Phrynico, y el primero de los actores que se sirvió de ella para representar en Roma, no fué otro que Roscio Gallo.

Las caretas se construían de cortezas de árboles; después de cuero forradas de tela y luego de madera; Polleux distinguía tres especies de caretas; las cómicas, las trágicas y las satíricas.

Poppea, esposa de Nerón, inventó una especie de careta de pasta de harina de trigo y leche para conservar la finura del cutis, careta que usaban las matronas romanas.

En la época de Catalina de Médicis, las señoras francesas se cubrían el rostro con una especie de careta de terciopelo para preservar del aire.

Tanto en Francia como en Italia se introdujo la careta en el año 1575, que se construyó de un tupido fino de alambre.

La industria moderna modificó la careta, y á los cruentos excesos y locuras de las saturnales de la antigüedad se han sucedido los majestuosos bailes de máscaras, celebrados en todos los alcázares, modelos del buen gusto y del arte más exquisito.

En España, el mundo de la aristocracia recuerda con deleite los bailes de máscaras dados por D. Isabel II y en los palacios de las duquesas de Medinaceli, Alba, Fernán Núñez y condesa de Montijo.

Dignas de competir con las batallas carnavalescas de Venecia, Niza y Montecarlo, son las que se promueven en el Parque del Retiro de Madrid, en donde se derrocha por toneladas el confetti, originario de Italia, en sus sorprendentes carnavales de Roma, Turin, Nápoles y Florencia.

Madrid se divierte sin considerar que, si un punto entre dos eternidades es la vida, ese punto se desliza sin pensar apenas que en la capital de España pasan de 60.000 los hombres que ven sin fuego su hogar, y que, por lo tanto, se mueven á impulsos del rencor, la ira, y la desesperación que produce el hambre; mientras que se exclama:

¡Vivan las máscaras!
¡Viva el Carnaval!

Jesús López Gómez.

EL AVISADOR NUMANTINO es el periódico de mayor circulación de la provincia

MELANCOLÍA

Un ligero resfriado, una leve indisposición, cualquier cosa, me llevó al lecho, con el cuerpo dolorido y el espíritu contrariado. Ocho días de cama me ha costado una ligera infracción de la Higiene. Esa señora castiga implacablemente, sin atenuaciones y sin rodeos, á la falta opone inmediatamente la ejecución. Hará un mal gobernante... si no hacia un gobernante modelo.

La enfermedad trueca los objetos, las ideas y los sucesos y les da un tinte sombrío. Se ve todo triste y siniestro, pero clarísimo á la vez. Lo amargo no excluye la verdad. Penetraba por la ventana un rayo de sol, del sol tristón de estos días invernales. Las nubes envolvían al astro y le quitaban su esplendor... Lejos de ser el rey de la creación parecía un farol ahumado.

¡Farol ahumado! Dicho sin que el Sol se ofenda, y dicho en crudo, en castellano, aunque se ofenda el Sol, porque la verdad es algo más respetable que el Sol.

Y leyéndome mis niños los periódicos del día cuántos faroles ahumados se me presentaban y que antes aparecían como soles refulgentes! «Traian» los periódicos el debate Nozalada en el Congreso, el discurso de Romanones y la contestación de Aaura, lo dicho por Soriano y lo replicado por Toca y por Linares. La en-

fermedad inflúa, tal vez, en mi acto de esconchar la lectura de la Prensa. Sin duda, por eso, veía yo el Congreso como al rayo del Sol que penetra por la ventana de mi gabinete.

Se borraba todo el artificio brillante y espléndido que ha forjado el convencionalismo y que sostiene la mentira hipócrita en nosotros tradicional. La verdad, sol sin nubes, se imponía con la audacia de un Dantón. De lo que por los oradores y de lo que dejaron adivinar se veía «salir», sin cristales ahumados, la verdad triste y dolorosa de las horribles amputaciones sufridas, de nuestra siniestra caída, sin gallardías, en el abismo del vencimiento...

No el valor ajeno, no la superioridad numérica, no los genios ni los rayos de la guerra, no la suerte que da victorias y dobla cerviceras nos llevaron á la catástrofe. Todos matamos á Meco. La ignorancia y la incultura, laborando incansablemente, con la tenacidad que debiera tener el bien, produjeron las masas de analfabetos, que creen fácil empresa coger las nubes con las manos, que creen en el «tóxpiro» destructor de los cruceros formados por la ciencia, que creen capaz al barco de madera podrida de sufrir sin deterioro los efectos del cañón de tiro rápido...

Todos en él pusimos nuestras manos pecadoras. Los abandonos de arriba produjeron abajo la niñez inculta, la juventud corrompida, un ambiente moral tan nauseabundo y fatal que solo se piensa en diversiones materiales, aunque haya que «arrinconar» el pudor, la probidad y la

EL CARNAVAL

Las bulliciosas fiestas del Carnaval se remontan á las épocas legendarias de los egipcios, griegos y romanos; pero en Madrid empezaron en el año 1767, (por tenerias prohibidas el Santo Oficio) con motivo de no haber, al igual que en otras Cortes, diversiones públicas en la capital de España.

Madrid, y con Madrid todos los pueblos, presenciaron el desfile de las máscaras, como si diariamente el disfraz no se adoptara en la vida pública y en la privada, defendiendo cada cual sus intereses y conveniencias sociales.

La Historia nos habla que Cain se disfrazó de pastor para conquistar el cariño de Elyva.

Jafet, también se disfrazó de peregrino para poder ayusarse con el rey, é influir en favor de su tribu, á la que el monarca aborrecía.

Los hombres de Sodoma y Gomorra, se disfrazaron de mujeres, siendo convertidos en pavesas por el fuego divino.

Esau obtuvo de su padre, ciego, la bendición de la primogenitura al disfrazar uno de sus brazos con la piel de una liebre.

Aragerges, sitiando el Elesponto, salió disfrazado del campamento para robar á Antomea, de la que estaba locamente enamorado.

Anibal, después de asaltar las ruinas de Sagunto, se tapó un ojo para que los soldados no lo conocieran, y Semiramis

Carta de Madrid

Madrid 5 de Febrero de 1904.

Sr. Director de EL AVISADOR NUMANTINO

Mi querido amigo: En este gran pueblo acaba de darse un baile de máscaras, á beneficio de los pobres que produce muy cerca de dieciséis mil duros; aquí se multiplican las sociedades benéficas; hay muchos hospitales, casas de refugio, asilos y hospederías, y sin embargo se muere la gente de hambre, como hace pocos días ocurrió en el Paseo de las Acacias con un pobre hombre que fué recogido por los guardias en estado de inanición tan extremada, que falleció antes de llegar á la Casa de Socorro, certificando el facultativo que aquel sujeto había fallecido por falta total de alimentación. A todo esto, nuestro querido amigo y compañero Roig Bataller, nos habla antañoche, desde las columnas de un periódico de gran circulación, que en la Plaza de Herradores, debajo de los soportales de la calle de Ciudad Rodrigo, Plaza Mayor y de Provincia, duermen á la intemperie grupos de gelfos y mendigos, habiendo visto el distinguido periodista una pobre viuda con tres hijas, una de éstas de diecisiete años, que habiendo sido lanzada por el casero por beberle 18 reales, dormían arrebujadas entre los pliegues de un mantón negro, en la calle. También nos habla Roig Bataller de otra pobre viuda, de ochenta años de edad, llamada Feliciano Cabrerizo, natural del Burgo de Osma, en esa provincia de Soria, que duerme en la calle, sin tener con qué cubrirse.

Al citar á la Feliciano Cabrerizo en las

CAPITULO III

LA CONSAGRACIÓN

Durante el diálogo anterior había rápidamente anochecido. Entró una anciana sirvienta, sin que lo advirtiesen madre é hijo, encendió las lámparas colocadas sobre candelabros de bronce y mármol y se retiró tranquilamente. Una brillante luz vino á caer sobre el absorto grupo de Lucina y de Pancracio, que permanecían en silencio, desde que la piadosa matrona había contestado á la última pregunta de su jovencito hijo con solo besarle la enardecida frente. No era simple emoción maternal la que agitaba entonces su pecho; ni el gozo de una madre, que habiendo educado á su hijo en la práctica de principios sublimes y de difícil observancia, le ve expuesto á la más dura prueba y salir victorioso de la lucha; tampoco el placer de hallar en su hijo, como justamente creía, un joven tan heroicamente virtuoso en una edad

30

FABIOLA

Basílica que había de ser visitada con fervor aun después de mil seiscientos años, por el respetable anticuario y el devoto peregrino, Basílica que ha dado y da aún su nombre á la inmediata puerta de Roma (1). Ni vislumbraba la iglesia que en épocas de fe se había de levantar para su honra y gloria en las orillas del lejano río Tamesis: iglesia que aun después de su profanación había de ser amada y vehementemente buscada para lugar de su descanso por corazones fieles aun á su querida Roma (2). Ni tenía ante sus ojos el dosel ó ciborium de plata de 287 libras de peso, que había de ser colocado por manos del Papa Honorio I sobre la urna de pórfido para guardar sus

(1) Puente de San Pancracio (antes Aurelia), al Oeste de la ciudad, en el Transtévère, al pie del Janículo; la cual conduce á la iglesia del mismo nombre, fundada por el Papa San Félix en el 274, sobre las Catacumbas, ó cementerio de Calepodio, uno de los más célebres en las Actas de los Mártires. León X instituyó en esta Basílica una de las Estaciones de Roma; y en el día la poseen los Padres Carmelitas Descalzos.

(2) Se refiere á Saint-Pancras, antigua iglesia de San Pancracio, en Londres, la cual fué preferida para servir de cementerio á los católicos, hasta que se construyeron otros cementerios y templos; pues en Inglaterra, aun hoy día se entierran en los templos los hombres distinguidos. Hay en Londres un barrio y una estación con el nombre de San Pancracio.

BIBLIOTECA DE EL AVISADOR 25

dudarlo, un espíritu maligno. Sin embargo, me sentí con bastante fuerza, porque me daba un creciente ira, para coger á mi injusto agresor por la garganta y derribarle sin aliento al suelo. Oía ya los aplausos, aunque había de ser saludada mi victoria, volviéndose contra el los ánimos de todos. Fue aquella la más dura lucha de mi vida, jamás tuvieron más fuerza ni mi carne ni mi sangre. ¡Oh! Dios! ¡haced que jamás vuelvan á ser tan terriblemente poderosos, y que nunca vuelva á ser mi vida tan expuesta!

—¿Qué hiciste, pues, querido hijo mío?—preguntó casi sin aliento la trémula madre.

Pancracio replicó:

—Mi ángel bueno, mi ángel de la guarda, venció en mí al demonio. Me acordé de cómo nuestro divino Señor y Maestro, en casa de Caifás, rodeado de enemigos, que no tenían para Él sino crueles sarcasmos, sufrió manso y lleno de misericordia que le abofeteasen ignominiosamente. ¿Podría desear yo ser de mejor condición que Jesús? ¿Qué debía hacer sino imitar su ejemplo? (1). Di la mano á Corvino y le dije:—Dios te perdone, como yo te perdono libre y plenamente, y te colme además de sus santas bendiciones.—En aquel me-

(1) Esta escena está tomada de un hecho real.

